Tierra y Libertad

Barcelona, 28 de noviembre de 1931 — SEMANARIO ANARQUISTA — Año II • Núm. 41 • 15 CÉNTIMOS

INSTITUTO ... BARCELONA

Hablemos claro

De las diversas opiniones que más se discuten actualmente sobre el tema de la revolución, sólo existen dos formas antagónicas: La una, «Libertaria», que aspira a la anulación total de todas las dictaduras, del color que sean. La otra, «Autoritaria», a la que los individuos que la propagan nos quieren someter con la mayor esclavitud posible.

Después de comprender, en mayor o en menor grado, cuál de las dos tendencias sea mejor, sólo una puede darnos la solución: la revolución que deseamos los anarquistas.

Afirmamos categóricamente que a la revolución, principalmente a la concebida en forma autoritaria, han llegado a darle un barniz completamente falso.

No cabe duda que los anarquistas somos los que interpretamos el verdadero sentido de la revolución. Fueron ellos, aquellos sabios anarquistas como Reclus, Bakunin, Mella y otros, los que dejaron en la Historia huellas libertarias de bondad y abnegación, empleando la acción directa y demostrando con el ejemplo que nuestra única salvación está en la anarquía.

Desde que Marx traicionó a Bakunin, se dividieron las dos tendencias: las unas, libertarias, y autoritarias las otras. Los marxistas, viendo campo abierto para calumniar a los anarquistas, aprovecháronse y sembraron el confusionismo. De ahí, nacieron los socialistas, que, con sus absurdas doctrinas, han colaborado, desde Pablo Iglesias hasta Largo Caballero, con la burguesía.

Más tarde, vienen los comunistas de Estado a estilo Trotzki, a traernos la panacea del paraíso soviético, olvidando que la única organización verdaderamente revolucionaria es la C. N. T., porque ésta representa la verdadera garantía del proletariado.

La mayor eficacia del proletariado—tomen nota los socialistas y los comunistas estatales—es hacer la revolución libertaria, destruyendo todo germen autoritario, de esta vieja y carcomida sociedad.

Sobre todo, no hay que crear personalismos; hacer obra revolucionaria, creándonos una conciencia limpia anarquista y todos unidos, ir a la expropiación, aboliendo todo gobierno, leyes, parlamento, capital y esa asquerosa institución de la guardia civil y la de asalto, creada por Galarza y el hijo de Maura.

La República es una camama para los incautos. Socialistas y republicanos engañaron miserablemente al pueblo, llenando las cárceles y barcos de presos sindicalistas y anarquistas. La revolución (?) que N. Alcalá Zamora preconizó fué nada más que retórica y discurso, mientras Largo Caballero desafía a los sindicalistas, con bombo y platillos.

Los enchufados en la «Generalitat», son otros tantos que también chupan con el cuento chino de la República Catalana, tales son: los ex sindicalistas Delaville y Escrig, que son los que informan mal de los anarquistas al viejo Maciá.

Pero el pueblo, tan vilmente burlado y escarnecido por todos estos elementos «garbanceros», hará justicia, siguiendo nuestra obra revolucionaria libertaria.

El anarquismo no quiere ni más ni menos que eso. Todo lo demás es puro snobismo.

FRANCISCO DURÁN AUSEJO

N. de la R.: Delaville no es hoy más que un conformista; y Escrig no fué sindicalista sino con premeditación y alevosía, por simple accidente de la vida, o por accidente simple, como el compañero Durán prefiera.

Rosa de fuego

El Alma Humana, guarda, aún, mayor cantidad de inmundicias que el Cuerpo Humano; es más asquerosa de mirarla. Un Alma Desnuda, es más repugnante de ver que un cuerpo desnudo.

∴

El Patriotismo no está en mí; el Patriotismo es una pasión de rebaño; un Sentimiento, por no decir que un Instinto; el Patriotismo encadena como todo sentimiento; y llega a ser cruel como toda Esclavitud. El Patriotismo nos devora el corazón; y él no lo tiene. Nada hay más cruel que el Patriotismo. El Patriotismo, como el Mito de la Fábula, devora sus propios hijos, y no sabe sino sembrar con sus cadáveres los Campos de Batalla. La Guerra es el Apoteosis del Patriotismo...

∴

¡Oh, Muerte...! Tú eres un límite a la Vida, pero no eres un límite al Amor... El Amor va más allá de la Vida, llena tus dominios y rompe tu Misterio; tú eres eterna, pero el Amor es tan eterno como tú...

∴

La Política, es el último refugio de la Imbecilidad. Hay muchos Políticos que no son imbéciles, pero no hay un Imbécil que no sea Político.

∴

La Naturaleza tiene Instintos, no tiene Leyes; la Ley, hace esclavos a los hombres; la Naturaleza los hace libres...

VARGAS VILA

Tribuna estudiantil

Quiero hoy dirigirme a mis camaradas los estudiantes, para llamarles la atención sobre el momento que vivimos. Porque parece ser que hemos caído en un sueño, nosotros, que tan sensibles nos hemos mostrado siempre, contribuyendo con nuestro abnegado esfuerzo al triunfo de la justicia y de la libertad.

Por eso, hemos merecido del gobierno de la República el reciente mensaje de felicitación, reconociéndosenos la gran parte que tomamos en el derrumbamiento de la putrefacta monarquía y de la ignominiosa dictadura de Primo-Anido.

Pero, pese a esta felicitación, debemos de meditar, profundamente, serenamente, sobre los acontecimientos que han venido desarrollándose desde el 14 de abril hasta la fecha. Ello nos llevará a la consecuencia de que nuestro esfuerzo ha resultado perfectamente inútil; ello nos dirá claramente que no debemos entregarnos al reposo, a pesar de todas las felicitaciones de los gobernantes, porque se nos ha engañado.

Oigamos la voz del pueblo; sintamos en nosotros mismos las afrentas que se imponen a la clase obrera, nuestra hermana predilecta. Tan vejada como antes, más vejada aún, si cabe, su liberación no ha llegado, y continúa siendo la esclava de las clases privilegiadas.

Miserable el que no escucha y atiende la voz de ese pueblo, todavía encadenado, que ansiaba una verdadera revolución; miserables los que regatean méritos a esa maravillosa y excelsa revolución, dando a entender que son designios de la providencia.

Yo creo interpretar los anhelos y sentimientos de la clase estudiantil, y creo mi deber no permanecer silencioso en estos momentos de temores y esperanzas, que abaten nuestro espíritu, siempre maravillosamente rebelde.

Camaradas: El gesto precursor de la revolución retumba en nuestro pecho. Vayamos, pues, a ella, sin titubeos, del brazo de nuestros hermanos, los proletarios; despertemos de nuestro letargo. Las falanges burguesas, de la mano de la clerigalla y toda esa horda infecta de cobardes cuervos que viven chupando la sangre del pobre, se aprestan al combate para defender sus falsas posesiones. ¡Defendamos a nuestros hermanos, defendiéndonos nosotros mismos!

Camaradas: Que no haya entre nosotros más emulación que la del sacrificio.

¡Despertemos! Miserable será el que en estos momentos se aparte del camino de la lucha hasta lograr el triunfo definitivo de la verdadera Libertad.

UN ESTUDIANTE

Una opinión

La experiencia desde postguerra de los acontecimientos sociales nos demuestra que el puntal más sólido, que el escollo insalvable contra el cual chocan nuestras fuerzas ha sido el sentimiento nacionalista. Me refiero a todas las organizaciones tanto de carácter burgués como proletario, con todas las características centralizadoras.

Contra toda centralización de funciones, contra toda idea de subordinación y disciplina, contra manifestación de absorción, deben actuar nuestras fuerzas, si queremos salir con vida de este momento estúpido en que la atmósfera moral del mundo, henchida de autoridad, intenta sofocar nuestro grito de libertad.

Tanto en periodos de calma como en estado de revolución, debemos combatir todas las formas de centralización de funciones, todas las centralizaciones de poder, todas las facultades que se abrogan los nuevos déspotas, los dictadores, los secretarios o delegados de cualquier entendidad que sean, para imponernos una norma ,establecer una función política o económica, para la cual no se haya tenido en cuenta la voluntad del pueblo, que será la nuestra.

Hay que combatir insistentemente toda pretensión de fuerza, toda resolución tomada por los poderes orgánicos nacionales, que en nombre del Estado o del Sindicato, del Departamento Central de Policía o de Comité Central Obrero, nos quieran obligar a realizar una función que no esté de acuerdo con la manera de pensar del pueblo, con nuestra necesidad de vivir libremente, sin control ni ingerencia de nadie.

En los periodos de revolución, la desobediencia a los poderes nacionales debe ser más intensa y fuerte que nunca, porque en la desobediencia a las órdenes de los caudillos y de los sedicentes conductores de masas, de todos aquellos que se creen imprescindibles, se halla la salvación de toda revuelta, de toda revolución moral o social.

De cara al porvenir y de espaldas a todas las estructuras nacionales, de cualquier carácter de dominación que sean, nosotros debemos obrar siempre, si queremos acelerar, precipitar la transformación orgánica de la sociedad, basándola con las normas justas de Amor y Libertad para todos los seres amantes del trabajo, quedando derribada para siempre la norma actual de explotación del hombre por el hombre, siendo una gran carga que llevamos los productores de siempre. ¡Luchemos, camaradas, siempre, sin descanso, en todos momentos y ocasiones que se nos presenten en la vida!

A. SAURA

La revolución y los anarquistas

Nosotros, los anarquistas, no podemos presentar al pueblo un programa para el día siguiente de la revolución, como siempre hacen todos los partidos políticos, cuando conspiran, porque nuestro Ideal, que no es utopía, evoluciona incesantemente y admite toda clase de modificaciones que tiendan a su perfeccionamiento en beneficio de la Humanidad toda, y el programa que hoy presentáramos como modelo, la semana próxima podría considerarse demasiado trasnochado. Además, los anarquistas no tenemos necesidad de presentar programas uniformados que, si bien a los confeccionadores nos parecerían libres y amplios, al que involuntariamente hubiese de acatarlos, le parecerían de horizontes demasiado limitados para su libre desenvolvimiento, y, por otra parte, porque cada anarquista sabemos lo que tenemos que hacer en todo movimiento revolucionario y después de que éste haya triunfado, pues sabemos pensar y obrar por cuenta propia y cargar con la responsabilidad de nuestros actos, obedeciendo a los dictados de nuestra conciencia y rechazando cuantos mandatos viniesen del exterior de nuestro Yo.

Nosotros nos desenvolveremos—junto con los que voluntariamente nos secunden e imiten—libremente en la producción y distribución, como más acertado creamos, y dejaremos que con la misma libertad produzcan y se distribuyan lo producido nuestros semejantes, siempre y cuando respeten la libertad de la colectividad y de los individuos que como ellos no obren.

Esto pretendemos nosotros para cambiar la forma y el fondo de la presente y carcomida sociedad, o sea, lo contrario que con sus programas, pletóricos de frases rimbombantes quieren hacer siempre todos los políticos, cuando se hallan en la oposición. Pues en su programa, que no pierde ni puede perder actualidad, porque no le tiene cuenta, hacen conscientemente innumerables promesas que saben no podrán cumplir jamás, a fin y efecto de que los incautos productores acudan picados de curiosidad y egoísmo por mejorar su triste suerte y se apresten a servir de instrumento, colocándose de pedestal para que con mayor comodidad puedan subir al trono o presidencia republicana los que redactan los programas.

Y, colocados ya al frente del Estado, los que antes estuvieron en la oposición, no conceden ni siquiera la libertad de exponer cada uno su manera de pensar, que antes de gobernar ellos tan justa y lógica consideraban. Por lo tanto, los políticos todos se interesan cuando son gobernados, en cambiar las cosas de forma y no de fondo, como podrán comprobar no ya sólo los que posean vastos conocimientos de Historia política, sino también todos cuantos hayan observado un poco los cambios de gobierno que en los distintos países de Europa y América se han operado durante esta última década.

Los políticos de todos los países y colores hacen de la Libertad lo que han hecho siempre los representantes del clero; que sólo la invocan y la tienen en cuenta cuando se ven perseguidos o privados de ella.

—

Para demostrar a los profanos que me lean que no es tan difícil como a simple vista parece el pasar directamente de este régimen de oprobio a una sociedad libre, daré un pequeño esquema de cómo los libertarios auténticos podemos garantir el éxito de este cambio, siendo yo el primero en poner en práctica otros métodos mejores cuando alguien haya demostrado que lo son.

Mientras la lucha intensa dura en las calles y los campos, todos sufren privaciones porque no se puede ir a buscar lo necesario. Pero, cuando ya los combates van siendo raros, los anarquistas procuraremos recabar, humana y razonablemente, que no se haga abuso de los productos almacenados, porque ello recaerá en perjuicio de toda la colectividad. Mas, como que las subsistencias almacenadas se agotarían pronto, llevaremos al convencimiento de la mayor cantidad de individuos posible la necesidad de producir urgentemente otras, antes de que se acaben las que poseamos.

Distribuidos en grupos de barriadas o manzanas de casas, velaremos, sin dejar de trabajar, como todos, por que se cometan el mínimo de abusos posible. Para ganarnos la confianza y simpatía de los productores de materias de primera necesidad, procuraremos entregarles a cambio otros productos que ellos necesiten y no posean, como el carbón, la electricidad y harina a los panaderos; las prendas de vestir y herramientas a los campesinos, etc.

Por medio de la palabra, el manifiesto y

Continúa en la 4.ª página.

Los héroes

Los héroes más grandes de la Historia han escrito sus páginas con sangre. Y cuanto mayor cantidad de púrpura hay en esas páginas, tanto mayor es la gloria de que se rodea el héroe.

Los pueblos veneran la memoria de sus héroes, y no son los más cristianos los que más escatiman esta veneración a quienes su conducta distanció tanto de las teorías de amor y mansedumbre que Cristo predicó sobre la Tierra.

Hoy, empero, la Humanidad ha evolucionado grandemente y son muchos los hombres que, por fortuna, no creen en la grandeza de los héroes legendarios. Ni, menos, les veneran. A los veinte siglos de imperar el cristianismo en el mundo comienza la Humanidad a comprender su credo y el estudio de la Historia ayuda de manera eficaz y poderosa al hombre para deshacer errores que una minoría privilegiada trata en vano de sostener en la conciencia de los pueblos.

Día ha de llegar en que nuestras famosas conquistas de América, por ejemplo, pierdan todo el prestigio de que se le vino rodeando, porque las generaciones futuras habrán evolucionado lo suficiente para desear con laudable vehemencia que esas páginas gloriosas sean borradas de la Historia. Sólo cuando los hombres de mañana lleguen a ser dueños de ese grado de serenidad que pueda limpiar sus conciencias de falsas vanidades, podrá verse que los conquistadores de las Américas no hubieron de vencer allí sino a gentes incultas que no disponían de armas de fuego ni de armaduras de hierro, ni aún de espadas como las suyas.

Y también entonces, los descendientes de aquellos conquistadores, verán con horror que tales héroes no vencieron sólo por la superioridad de sus armas, sino con actos de ferocidad que aterran.

Se dice que el más culto de aquellos conquistadores fué Hernán Cortés, a quien, luego de la conquista de Cuba, Diego Velázquez le confió la de Méjico. Dice la Historia que Cortés llevó a cabo esta conquista luego de quemar sus naves y de sostener mil combates, ya con los indígenas, ya contra las tropas del envidioso Velazque. Todos los historiadores que he leído del tiempo de la Conquista, si bien no le escatiman gloria a este héroe, reconocen que llevó a cabo actos de barbarie y que sometió a cruentos sacrificios a los aztecas. Tanto que, al enviarse allí un inspector por una de nuestras órdenes religiosas, se asustó tanto el tal inspector de aquellos martirios que hubo de confesar que no había visto pueblo tan maltratado por sus conquistadores, si bien afirmó que tal proceder obedecía sin duda *a que Dios nos había elegido como instrumento de su venganza.*

Dejando de lado otras consideraciones que me sugieren tales palabras, que ponen de manifiesto que el aludido inspector reconocía por su dios al cruel Jehová, aunque decía profesar la fe de Cristo, diré que tales martirios no podían ser ordenados sino por la crueldad de los conquistadores que tanto abusaron de su poder.

Enfrente de Tlaxcalá, Cortés hizo cortar las manos a cincuenta mensajeros por *sospechar,* nada más, que eran espías; en Cholula pasó a cuchillo a tres mil hombres indefensos por *sospechar* que en aquella ciudad se conspiraba; y, ya victorioso, en una expedición que llevó a cabo al golfo de Honduras ahorcó a los reyes de Méjico y Tacuba, *por sospechar* que tramaban un complot contra su vida.

Como reza la Historia, una simple sospecha armaba el brazo del conquistador.

Y, como como si esto fuese poco, nadie ignora que hacía esclavos a los vencidos, los marcaba con hierro candente y los vendía como si fuesen bestias de carga.

Tal ha sido, poco más o menos, la conducta de todos los héroes a los cuales erigimos estatuas y coronamos con laureles.

Por eso estimo que sobrados motivos tendrán las futuras generaciones para hacer un auto de fe con las páginas que los héroes escribieron con sangre humana en la Historia.

¡Dichoso aquel que puede pasar por la Vida sin llegar nunca a ser un héroe!

EGO

Cosas de la vida

El absurdo

Apenas nos asomamos a la vida nos damos de manos a boca con el absurdo.

Y a cada paso que por el mundo damos, el absurdo se antepone a nosotros, invitándonos con hipócrita sonrisa a que le rindamos culto como a único y verdadero dios de la Humanidad.

Tal se ha adueñado el absurdo de la sociedad de los hombres, con tan irrefragables fuerzas dirige y preside sus acciones y pensamientos, que, al estar dotado de bajunos sentimientos, cabría dudar de si cuantos lo acatan y le rinden homenaje no están en lo cierto de la vida y rinden, asimismo, un justo tributo a la verdad y la razón.

Todo es absurdo en nuestro mísero vivir. Hasta la misma vida, absurda es.

¿Debe el hombre consciente acatar el absurdo y admitirlo como la síntesis de la vida humana? ¿Debe el hombre que se estime digno de ostentar con orgullo el nombre de humano, postrarse de hinojos ante el altar del absurdo?

Los pocos que responden a estas preguntas con viriles negativas, se ven desplazados de la sociedad de sus semejantes que, despectivos, les escupen al rostro el calificativo de inadaptados.

Los hombres prácticos les hacen el vacío, les sitian por hambre, para obligarles a rendir las armas de la Justicia y de la Razón. También para captar su voluntad, maravillosamente rebelde, y hacerles aceptar el culto ominoso del absurdo.

Sólo una voluntad férrea escudada por una conciencia impoluta y un excelso amor a la Verdad y a la Justicia, puede ser irreducible a las acechanzas de los innúmeros sacerdotes del absurdo que infestan la tierra.

Esos son los elegidos, los que mantienen en alto el pabellón de nuestro linaje, aunque, para mayor gloria de la Humanidad, y también para su mayor vergüenza, sucumben en la incruenta lucha. Pero no dejan tras de sí la estela mefítica de la baba inmunda de la claudicación.

Mas ¡cuán dolorosa es su muerte! ¡Cuán triste para esos mismos que les inmolan a sus egoísmos!

Los elegidos se llevan de la vida el pesado fardo de su estéril rebeldía.

Y en la hoya ignorada se calcinan sus huesos.

Y en esa sepultura, sobre la que hocicarán los puercos, profanando la tierra que cubren los despojos de los inadaptados, brotará triunfante una rosa bermeja, símbolo de su perenne rebeldía y de la vergüenza que sintieron de haber nacido hombres... en una sociedad de monstruos.

El precedente

Todos sabemos que el precedente es, en pura lógica, la primera proposición de un estimema. Y tampoco ignoramos que, en matemáticas, expresa el primer término de una razón aritmética o geométrica.

Ahora bien: el uso, mejor aún, el abuso que se ha hecho del precedente ha llegado a desvirtuar sus verdaderas acepciones y lo han convertido en algo así como un mal endémico que aqueja a la Humanidad, sirviendo de base para que sus yerros se perpetúen y aumenten de manera alarmante, fuera de toda lógica y de toda razón matemática.

Donde más suele echar mano el hombre del precedente es en la administración de la justicia. Cuando se le presenta un caso dudoso en la resolución de un litigio, apela al precedente para resolver sus dudas, en la creencia de que así garantiza la equidad de su resolución. No repara en si el precedente que para ello toma se ajustó o no a las más rudimentarias leyes de la lógica, de la equidad y de la razón. Basta que se haya resuelto en sentido favorable o no un caso semejante para que el hombre se crea relevado de hacer un detenido estudio del que le ocupa, sometiendo su resolución a posibles errores ajenos más bien que a los dictados de su conciencia y de su leal entender y saber.

No obstante, esto no le exime de una grave responsabilidad moral; que grave responsabilidad es la que contraemos con nuestra propia conciencia al sancionar con un nuevo error los errores que por ignorancia o por deliberada intención de burlar las leyes cometieron otros anteriormente.

En realidad, resulta más cómodo el proceder así que de otra forma que podemos llamar más justa, porque, pensando por cabeza ajena nos evitamos la molestia, y a veces la tortura, de someter nuestro cerebro a esfuerzos intelectuales para los que quizás no está suficientemente preparado.

Pero hay que pensar con más alteza de miras y debemos rendirnos exacta cuenta de nuestros deberes para con la Humanidad, que no son otros sino laborar incesantemente para el progreso material y moral del mundo en el que nos cupo la suerte o la desgracia de venir a la vida.

Admitiendo como indiscutible un precedente que de manera manifiesta se aparta de toda lógica y que no puede ser en forma alguna el primer término de una razón, sino de la razón de las sinrazones, perpetuamos los errores a que está sujeto el hombre y retardamos de manera indefinida su perfeccionamiento moral.

El precedente, tal y conforme hoy lo entendemos, constituye una rémora para que la aurora de la Justicia brille en el horizonte de la Humanidad. Porque no es justo todo lo que de la razón se aparata, ya que la razón es justicia y rectitud, sencillamente.

ALPHA

Se puede vivir fuera de la Ley, y contra la Ley; no se puede vivir fuera de la Naturaleza, ni contra la Naturaleza. La Ley natural, es muy anterior a la Ley Social, y la Supera. Lo único Indestructible, y verdaderamente sabio en el Hombre, es el Instinto; él es la voz de la Naturaleza... lo demás es la Ley Social, el Instinto Encadenado. La Familia es una Institución Social, no es una Institución Natural...

Ciudad y campo

Los problemas del campo o la trata de blancas

Cuando los problemas vivos del campo aparecen a nuestra vista tal como son, desnudos de disfraces, de toda superficialidad y tartuferia, es cuando con más comprensión y valor defendemos nuestros principios liberatrices, fieles mandatarios de los dolores y solidaridad, como destructores de lo viejo y constructores de lo sano, limpio y ético.

El problema del campo, cuando se vislumbra frente a frente de los que propagamos las ideas anarquistas es cuando vemos la revolución venidera, que se acerca a pasos de gigante, ya por necesidad histórica, ya por el fin del régimen capitalista, o ya por necesidad de morir luchando antes que morir de hambre. El capitalismo levantino, como el Estado español, ha confiado siempre en la riqueza de la agricultura de Levante, como valla poderosa al espíritu revolucionario del campesino valenciano. Los que hemos visitado algunos pueblos de la región vemos cuán equivocados están capitalismo y Estado, ya que la crisis económica afecta tanto a unos como a otros.

En grado sumo, vemos la brecha abierta de nuestra propaganda en los campesinos levantinos, cuando la rebeldía de la juventud, cosa propia del dinamismo viril de la edad, vemos elevarse su espíritu consciente como protesta contra la inmoral costumbre de la trata de blancos; sistema que aun impera, en la llamada venta de carne humana para poder ganar el miserable sustento—cuando nos alquilan.

Es sabido que la serranía andaluza está en crisis de desesperación, pero no es menos seguro que en el reino del Jardín de España, donde el campo, el agua y el clima reunen condiciones para que el campesino no pierda un jornal, hay pueblos en nuestra región que reunen condiciones fecundas para la riqueza del sustento internacional, que no ganan cuarenta jornales al año y en muchos más, trabajaron el 15 o el 20 por ciento. Ante este dilema tan grave, el campesino principia a manifestarse en disconformidad, protesta y activa recogiendo lo que se puede por el campo día y noche, en tal forma que a los niños no les falte el pan de cada día. Estos hechos que no son aislados y que son todos los días pone a pequeños y grandes propietarios en una actitud de desesperación, ya que los pequeños propietarios en parte cooperan en la producción, y los demás, en nada, serán los campesinos los que recogerán la producción para que nadie, absolutamente nadie, sufra los rigores del hambre.

¿Podrá tan rudo problema agudizarse en los campos de España? Es indiscutible que la revolución se vive hasta en los hogares capitalistas. Mas cuando ellos ven que la producción no les rinde ni el 25 por 100, a los grandes terratenientes, y a los pequeños colonos, que pierden hasta la avaricia del acaparador. Estos hechos son una realidad, cuando menos, que algunos pequeños terratenientes niéganse a cultivar sus tierras, ya que los parados son los únicos expropiadores de las riquezas fecundas de la tierra.

Estos cuadros vividos por todos y que continúan extendiéndose con mayor rapidez, tropieza el Estado, con todos sus laboratorios, estadísticos y agrarios con la incapacidad de darle el alivio más insignificante, ya que los sistemas, todos, sin olvidar a ninguno, se mantienen con el esfuerzo de las armas, principio de todas las fechorías, crímenes y saqueos,

Repito que el problema del campo será misión a resolverla la revolución social, perfeccionándola los municipios libres. Esto es: en aquellos hechos que no interviene la autoridad despótica, el apoyo mutuo, principio del comunismo libre, se lleva a la práctica con gran asombro de la burguesía y autoridad.

El campesino, harto de dolor y de todas las costumbres inmorales, quiere abolir el llamado mercado de carne humana, para que la dignidad organizada tomara nuevos rumbos diferentes, en pos de mayores beneficios morales y económicos.

Sabemos que estas aspiraciones son las únicas que se viven en todos los hogares campesinos, sin olvidar que sin la exterminación de todas las cosas políticas, capitalistas, religiosas, sabemos que sin la equidad económica, sin el trabajo en común, sin el principio federalista de nuestras comunas libres, no será posible el amor internacional, ya que el respeto preciso, como ley imprescindible, la igualdad económica, principio de libertad y de justicia.

JOSE ESPASA

Buenos consejos

Campesino, apodérate de la tierra.

La propiedad es un robo.

¿No? Veamos. Tus antepasados trabajaron toda su vida. Tos padres han trabajado toda su vida. Tú has trabajado toda tu vida. ¿Dónde está la propiedad de tus antepasados? ¿Y la de tus padres? ¿Y la tuya?

Luego si ni tus antepasados, ni tus padres, ni tú, trabajando siempre no habéis podido crear propiedad, es una prueba evidente de que el trabajo no crea propiedad. Extiende este razonamiento a todos los explotados y quedará más demostrada esta gran verdad.

La propiedad es un robo. Su origen es el pillaje, la conquista, la usurpación. Estudia en la Historia y te convencerás.

Luego si la propiedad es un robo, ¿por qué la respetas?

La tierra no puede, no debe tener propietario.

La tierra es de quien la trabaja. El que trabaja la tierra, el que la labora el que la promueve con su esfuerzo y la riega con su sudor es el único que tiene derecho a los productos de su esfuerzo y de su trabajo.

La ignorancia y la cobardía hacen que se respete la propiedad de la tierra. No es la ley, no es la fuerza pública, no es la magistratura, no es el código el que defiende la propiedad de la tierra, no. Son tu sumisión, tu rutina, tu respeto a lo estatuido.

El día que te capacites, que te cisques con la ley, la magistratura y no temas a la fuerza pública, ¿qué poder mantendrá el usurpante derecho de propiedad?

No solucionan nada los lamentos, las quejas que humildemente elevan los obreros a los poderes públicos, puesto que estos humillantes quejidos nadie los escucha, nadie se preocupa de remediarlos.

Sólo ante la actitud viril y decidida, que derrumba Estados, instituciones y gobiernos, tiembla la burguesía, la fiera capitalista, que funda su poderío en las fuerzas coercitivas de los gobiernos y en las legiones de degenerados que se alistan a sueldo a su servicio.

Medita, campesino, amigo campesino, estas consideraciones y piensa que si te decides a acabar con el fisco, contribuciones y gabelas es necesario que acabes con el Estado, las leyes, y sus instituciones, y todo eso lo conseguirás cuando tengas arraigada la convicción de que la tierra es tuya, y de que tienes derecho a ella, por tu trabajo, y tengas el valor y el arraigo para apoderarte de ella.

El día que te decidas a apoderarte de la tierra será el día de tu redención.

***

Los primeros hombres que trabajaron la tierra no conocieron amos, no pagaron gabelas. El producto era íntegro para ellos. Como no existía esa vida complicada de nuestros días, donde necesitamos tantos artefactos para vivir, ellos vivían una vida sencilla, apacible, austera. Necesitaban poco para satisfacer sus primitivas necesidades.

Vivían en sociabilidad, en tiendas, en tribus. Su jefe era el patriarca. No tenían leyes escritas, no conocían sayones, gobiernos, explotadora burguesía.

Eso vino después, con los adelantos, con los descubrimientos, cuando los hombres se separaron de su madre la naturaleza, abandonaron sus leyes y se crearon dioses, religiones, gobiernos, leyes y sicarios y cosacos que apalearon a las multitudes.

Los primeros hombres que trabajaron la tierra no conocían la propiedad, no conocieron el derecho de propiedad. Trabajaban una tierra varios años, y cuando la tierra se cansaba y daba las cosechas flojas, como no tenían el concepto de la propiedad, la abandonaban, se trasladaban a otro lugar y trabajaban la nueva tierra otro período, sentando allí la tribu.

Fué después, cuando se sentó la estancia de los cultivadores de la tierra y ya se hicieron sedentarios los trabajadores.

Y mucho más tarde, la maldad de los hombres, creó la propiedad, organizó el Estado tiránico, e implantó la explotación del hombre por el hombre, baldón y oprobio de la humanidad.

FRANCISCO FERRER

La Comisión Organizadora de la Federación Comarcal de Valderrobles

a todos los trabajadores, jornaleros, arrendatarios, medianeros y pequeños propietarios

Salud camaradas. ¡Escuchad!: a quienes como vosotros trabajan y sufren hambre y privaciones.

El problema agrario que actualmente se debate, lanza a todos los políticos que siempre os engañaron y si seguís en la actitud de indiferencia, os seguirán engañando, que os vayan visitando haciéndoos promesas que no cumplirán, con fines exclusivamente electorales y de partido sin preocuparse de vuestra miseria, de vuestras necesidades, abandonándoos así que hayan conseguido su objeto.

Por esto es necesario que nosotros, hombres de la Confederación Nacional del Trabajo, que en todo momento y frente a toda adversidad hemos estado en nuestro puesto de lucha, tenemos la necesidad de deciros, como hermanos nuestros de explotación que sois, que os expliquemos siquiera sea a grandes rasgos cómo nosotros entendemos el problema de la tierra.

Todas las revoluciones políticas que hasta la fecha el hombre ha realizado, no han tenido la eficacia debida en el esclavo, primero, siervo después y por último jornalero. Parece como si existiera una maldición sobre las clases trabajadoras para que nunca se emancipen. En vano han ayudado a todo lo que creían que era libertad y que después se ha convertido en que su situación miserable no ha cambiado en nada.

Podríamos historiar cuanto aconteció en la Revolución francesa, maestra en enseñanzas pero no la hacemos en honor de la brevedad; pero a grandes rasgos, desapareció el feudal y el siervo y engendró al propietario-burgués y al asalariado.

En España la expropiación de Mendizábal arrebató a las órdenes religiosas los innumerables bienes que detentaban por verdaderas miserias que actualmente ni siquiera se han pagado completamente. Los bienes comunales que eran de vuestros municipios también en algunos sitios fueron mal vendidos, sin que esto quiera decir que actualmente los municipios no tengan bienes comunales.

Esta es una labor inmediata para vosotros. En vuestros Ayuntamientos tenéis que investigar lo que hay de este asunto; quizá os digan que en épocas anteriores fueron vendidos y vuestra misión por lo que os interesa es examinarlo detenidamente. Pueblos hay, camaradas, que dicen que no hay bienes comunales y el municipio sigue pagando la tributación lo que es prueba que lo que hacen es quitarlo a vosotros en beneficio de unos cuantos desaprensivos.

Hay también pueblos en los que los bienes comunales los explotan por arrendatarios a los cuales quedan pingües beneficios. En este caso los campesinos han de lograr la desaparición de los arrendatarios de hierbas, leñas y maderas para aprovecharlo directamente los campesinos.

Nos hubiera gustado que el gobierno hubiera abordado el problema agrario para ver su solución; pero nos suponemos que hará lo mismo que en el religioso y como todos, que no ha logrado calmar los espíritus justicieros.

Se logrará tal vez que os entreguen algunas parcelas de tierra indemnizando el valor que hagan los tasadores amigos de los terratenientes. También algunas cooperativas controladas por la burocracia mil veces peor que los mismos terratenientes. Y todo esto con la intención de que por una pequeña parte olvidéis el todo; pues bien, nosotros os proponemos:

Que los bienes comunales que pertenezcan a los municipios y que actualmente los detentan algunos individuos los rescatéis.

Que todos estos bienes los explotéis todos en comunidad administrativa por un Sindicato en el que pertenezcan todos los campesinos, y que para su mayor producción podéis estar asesorados por algún técnico agrónomo.

Que si la reforma agraria se lleva a efecto, los precios de la expropiación los reguléis vosotros mismos para evitar que os engañen como siempre y a ser posible ser vuestros en colectividad para administrarlos en colectividad.

Para esto, camaradas, es necesaria la organización. Sin ella vuestros esfuerzos individuales no lograrán conseguir nada, y seguiréis siendo esclavos como antes; carne del usurero, del terrateniente, del comisionista, de todos los buitres que olfatean vuestros intereses. Pero todos, todos cuantos os dedicáis a las faenas agrícolas y que vivís de vuestro propio esfuerzo.

Los medieros merece dedicarles la extensión debida. Son quizá los más explotados. Condenados por una parte a la más ignominiosa de las explotaciones el año que la cosecha es próspera. Al hambre, a la deuda, que nunca podrá cancelar si la cosecha es adversa para que unos terratenientes sin entrañas puedan pasear en automóviles con sus concubinas por los bulevares de las grandes poblaciones, en tanto que vosotros en el campo trabajáis horas y horas sin obtener apenas beneficios.

¡Medieros! Es necesario que acabe vuestra situación y les digáis que no estáis dispuestos a pagar rentas tan enormes.

Si estuvierais organizados, todos juntos haríais desaparecer todas las injusticias que padecéis. Los pequeños propietarios no seríais explotados por el tratante y por el prestamista. Los medieros y los arrendatarios, que ahora pagáis los tributos que os exigen, organizados, vuestros contratos al ser colectivos, con la fuerza que entre todos reunís, bajaría considerablemente los actuales arrendamientos.

Os invitamos, pues, a que os organicéis en los Sindicatos de nuestra gloriosa C. N. del T., única organización que no es política, que no está influenciada por los insanos deseos de poder de los que quieren escalar los altos puestos para burlar vuestras ansias. Que serán compañeros vuestros y dispuestos a prestar su solidaridad moral y material todos los trabajadores afectos a la C. N. T. y esto asegura para vosotros el triunfo de vuestras nobles aspiraciones.

Todo esto nos parece que es una actuación que enseguida pongáis en práctica sin olvidar que nuestro programa es expropiar completamente a los terratenientes hasta conseguir nuestro lema: ¡TIERRA Y LIBERTAD!

Y para terminar, camaradas, un consejo final. Muchos con la etiqueta de obreros, socialistas gubernamentales, comunistas a las órdenes de la dictadura soviética pretenderán conseguir vuestro apoyo, vuestros votos y la finalidad que persiguen vivir a costa del que trabaja.

¡Compañeros! Hombres todos de corazón, de conciencia, de espíritu recto y libre, venid a nuestra organización, la que tiene como bandera la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

La Comisión organizadora

La Fresneda.

¿Podremos los obreros tener trabajo?

Poco más de siete meses de República, y sin embargo, horroriza y crispa los nervios el resultado que da la suma de obreros sin trabajo en pleno internacional.

Ejércitos de hambrientos y desesperados que pululan por las calles, vamos pidiendo trabajo y pan, que es lo que menos podían dársele a los explotados de esta maldita sociedad en que vivimos.

Pan hay que darle a los hambrientos, y si pan no se les da, son incontables los que nos anuncian que robarán por su cuenta y responsabilidad.

Hay que tener un poco de humanidad para los que yacen enfermos por falta de alimento.

Porque hechos fuimos para vivir como personas y no como explotados.

No hay derecho a que unos tengan más que otros sin producir.

¿Qué hacen los parásitos en el mundo para que todo se lo merezcan? Nada hacen. Luego, entonces no produciendo, ¿hay un derecho a que lleven una vida mejor que la nuestra?

Los hambrientos no queremos capital ni tampoco estados políticos que le quiten al obrero el derecho de comer.

Lo que queremos es que todos produzcamos, y crear una vida, nueva vida, donde no exista el capital, porque mientras exista éste, los conflictos obreros nunca se podrán arreglar.

Dicen que la República española está constituida por hombres capacitados para llevar el bien y el orden a la nación, y capacitada también para gobernar. Bien. Pero más agradecidos estaríamos los españoles, si en vez de conflictos de curas y militares en reformas y también homenajes a los que verdaderamente amortallan al que pide pan, se dedicara en darle trabajo a aquellos que votaron para derrivar a la funesta monarquía, para así tener alguna esperanza de cubrir sus miserias.

Dicen que hay que respetarla. ¿Cómo quieren que la respeten? ¿Cómo puede ser que los del hambre desgarradora, los que lo llevan a la fatalidad, puedan respetarla?

No digo yo a la república ni a ningún partido político que venga engañando al obrero.

Debemos ajustarnos a transformar esta existencia anómala por una vida de equivalencia, que es la que el obrero necesita, a tranformar un régimen de comodidad para alcanzar el derecho que corresponde a todos los explotados de esta maldita sociedad en que vivimos.

VICENTE MUÑOZ FERNANDEZ
un sin trabajo

Huelva, 14 de noviembre de 1931.

Suscripción pro-presos sociales

Suma anterior, 363'30.

Recaudación hecha en París y mandadas por el Grupo «Voluntad»: S. Dionisio, lista número 408, 120 francos; Tomás, idem número 412, 55 francos; González, idem número 410, 55 francos; Moreno, idem número 414, 75 francos; Santos, idem número 409, 91 francos; Carrasco B., idem núm. 411, 265 francos; Prensa vendida a favor de los presos, 55 francos. Total, 700 francos; al cambio, 300 pesetas. Total, 663'30 pesetas.

Sindicalismo Revolucionario

Rudolf Rocker

El sindicalismo revolucionario es la encarnación de aquella tendencia del moderno movimiento obrero, que aspira a una agrupación económica de todos los obreros manuales e intelectuales, para libertarles, por la vía de las acciones directas y revolucionarias, del yugo del capitalismo y de las instituciones coartivas estatales, preparándoles para la reorganización de la sociedad libre la base del socialismo libertario o anarquista. En oposición a los modernos partidos obreros socialistas de los diversos países, los sindicalistas no se proponen agrupar a los trabajadores en determinado partido político. Sus aspiraciones se dirigen más bien a reunir a los obreros en base a su calidad de productores y en hacerles ver más y más que toda la existencia del orden social depende de su actividad productiva.

Por estas razones, los sindicalistas no se dirigen a las diversas corrientes y fracciones políticas del proletariado, sino a los trabajadores, como creadores de los valores sociales—al minero, al mecánico, al ferroviario, al obrero del campo, al técnico, al químico, etc., en una palabra, a todos los elementos productivos, cuya actividad creadora rejuvenece y mantiene cada día la vida social.

Es, pues, la asociación económica de los trabajadores lo que los sindicalistas tienen continuamente presente, y en la cual ven la condición básica esencial para la emancipación de las clases proletarias; para ellos, la política de los llamados partidos obreros es el elemento de descomposición en el movimiento obrero, que obstaculiza el camino de la liberación.

Para los sindicalistas, el sentido de la organización no es un cuerpo inorgánico, sino un fenómeno condicionado por las conexiones internas de la vida social, un hecho orgánico y siempre en acción que tiene su origen en las necesidades incontables y diversas de los hombres. En este sentido, la organización no es nunca un objetivo y un fin, sino siempre un medio.

La misión de la organización no puede ser cumplida más que si las necesidades, los intereses y las manifestaciones de las masas están sólidamente fijados y orgánicamente ligados a ella. Sólo considerado desde este punto de vista, recibe un verdadero sentido y significación el problema tan debatido hoy de la organización unitaria. En oposición a los partidos políticos, los sindicalistas ven en la organización económica la base verdadera y natural de la unidad proletaria. Partido es siempre fragmento de un todo, que quiere imponer desde fuera ,consciente o inconscientemente, al todo, sus objetivos particulares. La unidad interna del pueblo laborioso no significa, pues, un amontonamiento arbitrario y puramente mecánico de elementos divergentes, bajo la acción de una muerta disciplina; debe más bien corresponder a las necesidades generales de los intereses y aspiraciones sociales de las masas y encontrar en ellas su base natural. Para esto, no es lo decisivo una organización, sino la comunidad de intereses y aspiraciones. Sólo en la organización económica del proletariado es posible tal unidad, porque aquí los trabajadores están ligados directamente a su obra y son personalmente defensores, combatientes y portadores de sus intereses, mientras que en la política siempre son figuras externas para la codicia de los partidos e instrumentos para determinados intereses particulares, que les son presentados falsamente como propios.

El sindicalismo revolucionario es un movimiento de clase, y está siempre, como tal, en el terreno de la lucha revolucionaria de clases y de la acción directa. Su misión es doble: por una parte, aspira a mejorar todo lo posible la situación de los trabajadores, dentro del orden social capitalista y a defender el trabajo contra los ataques de los explotadores y del Estado, mediante la aplicación de medios de lucha revolucionarios, como la huelga, el boicot, el sabotaje, etc. Por otra parte, considera como su misión más elevada, el abrir la ruta a un nuevo orden social de cosas y marchar prácticamente hacia el porvenir, en que la administración de toda la vida económica y social descansará en manos del pueblo laborioso mismo. Es esta misión la que imprime su sello especial y su significación histórica para el futuro al sindicalismo revolucionario. Pues sólo en la organización económica de los trabajadores, inspirada por el espíritu revolucionario, puede prepararse la reorganización de la sociedad y adoptar en un momento dado una conformidad sólida. Esa organización es simultáneamente comunidad de intereses y de ideas, y rechaza, fundamentalmente, ese dualismo en el movimiento obrero que aspira a revestir anhelos espirituales y la defensa de sus intereses económicos y sociales en forma de organizaciones especiales.

En lo que concierne a las luchas cotidianas que tienen lugar constantemente entre el capital y el trabajo, es claro que sólo pueden ser realizadas por las organizaciones económicas del proletario, y no por los partidos políticos. La significación social de esas luchas, condicionadas por el sistema económico capitalista, no pueden pasarse por alto, como ocurre con frecuencia entre los trabajadores de tendencias políticas partidistas. Es una concepción completamente errónea la que sustiene que las llamadas luchas económicas no llenan en el fondo su misión, pues se quita siempre a los trabajadores, por el aumento de los precios, etc., lo que obtienen del capitalismo como productores.

Si es verdad que el proletariado moderno, como asalariado, no puede nunca ganar bastante para salir de su situación social, no es menos verdad que el término medio del sostenimiento de la vida proletaria puede ser muy diverso. Existe una gran diferencia entre la situación general del proletariado de la primera época del capitalismo y la situación del proletariado actual. Los trabajadores de aquellos tiempos estaban catorce y diez y seis horas diarias en la labor, y apenas ganaban lo más necesario para poder vivir una existencia miserable; los trabajadores actuales tienen otras necesidades que no se conocieron antes, y presentan, por consiguiente, más exigencias a la vida. Y sólo a su organización económica tienen que agradecer el qué hayan podido elevar su nivel general de la vida, tras continuadas luchas. Toda posición conquistada tuvo y tiene que ser defendida en esa lucha ininterrumpidamente, contra los ataques disimulados y francos del capitalismo, que procura siempre rebajar el nivel de vida de los proletarios al más profundo grado. Un ejemplo viviente de ello nos lo ofrece la actual situación desesperada del proletariado alemán, muy por debajo de antes de la guerra. Mientras el capitalismo industrial y agrario no retrocedió ante ningún escrúpulo y aprovechó la ocasión para obtener, antes y después de la guerra, beneficios enormes, a costa del pueblo alemán, la sociología social-demócrata desvió al proletariado hacia la loca ilusión de que se debía evitar todo lo posible, en vista de la guerra perdida, todo mejoramiento de la vida de los trabajadores, a fin de no poner en peligro el saneamiento económico del país. La consecuencia fué que se abandonó casi sin lucha toda posición ganada al capitalismo, y se degradó al obrero alemán a la categoría de coli chino.

Pero las continuas luchas por la conquista del pan cotidiano y el mejoramiento de la situación general de la vida tienen además otra significación que les presta un alto valor ético. Son la mejor escuela educativa de los trabajadores para el empleo y el profundizamiento práctico de sus sentimientos sociales y de sus iniciativas individuales en los cuadros de la ayuda mutua cooperación solidaria. Así, se convierte el sindicato en lugar de educación para el desenvolvimiento continuo de las capacidades intelectuales y morales del proletariado y en campo de acción para el desarrollo de sus mejores cualidades individuales y sociales. La organización económica de lucha se transforma para él, de ese modo, en palanca de sus luchas constantes contra los poderes de la explotación y de la opresión, y al mismo tiempo, en el puente para llegar desde el infierno del sistema estatal capitalista al reino del socialismo y de la libertad.

Contra la política de Estado y de los partidos, el sindicalismo revolucionario opone la política del trabajo organizado; contra la acción destructiva de los políticos profesionales, la actividad constructiva, de administración de las organizaciones económicas. En este sentido, hay que dirigir desde hoy la educación socialista de las masas. No se trata de suministrar a los trabajadores los medios y los caminos que se consideren convenientes y necesarios para llevar al poder a un determinado partido político, sino de enseñarles cómo se administran los talleres, cómo se organiza la producción, de acuerdo con nuevos puntos de vista y cómo se suprimen las divergencias existentes entre la industria y la agricultura. En una palabra: no se trata de la conquista del poder político para los trabajadores, sino de la conquista de las fábricas y de la tierra.

Sin fronteras

Al pueblo de Montellano

Montellanenses: recordaréis del 14 de abril, día memorable. Nunca se borrará de la mente del humilde vecindario de Montellano (Sevilla).

El actual alcalde en aquellos tiempos, viendo el parto de España en su segunda república que al poco tiempo se convirtió en realidad, él también fué un parturiento representando un verdadero cariño paternal, el amor y delicia a la nueva niña, los manifestaba por doquier. Hoy es un mal padrastro, un hipócrita, como los demás; envenenó al pueblo dándole narcóticos y paliativos, hasta que lo durmió por completo.

El mismo día del triunfo de su candidatura republicana, vosotros, compañeros ignorantes, lo subisteis en hombros, recorriendo varias calles en señal de júbilo.

Antes de esta fecha decía en sus manifiestos: «El obrero no debe de pedir, sino exigir». Agregaba: «El pueblo paga para escuelas y material y no lo tiene; paga para beber agua potable y bebe aguas infectas». Y terminaba: «Este es el resultado del régimen existente. ¡Pueblo, no consientas por más tiempo tantas ignominias!»

Ahora bien: ¿qué han hecho en favor del pueblo los que hemos puesto en el municipio? Los republicanos y socialistas, ¿se han demostrado mejor que los demás?

Hoy, como ayer, el obrero pide pan, y para más bochorno hemos ido a las tabernas en donde repartían vales para los mendrugos, como perros hambrientos para poder aplacar las voces debilitadas por el hambre de nuestros tiernos hijitos, que no son culpables de la cobardía de sus padres. Hoy, como ayer; las escuelas en las mismas condiciones, el analfabetismo se va multiplicando, una de las fórmulas de que se valen las autoridades para que sigan los pueblos en el oscurantismo de la ignorancia.

La higiene, en sus casas y en las de los burgueses.

Mientras tanto los vilipendiados reposamos pocas horas en un duro jergón, rendidos por el exceso del trabajo; nuestras moradas más bien son dormitorios para cerdos que para seres humanos. Antes bebíamos aguas infectas y hoy las mismas, propagándose las enfermedades con suma facilidad.

Sus invectivas contra aquel régimen nefasto eran manifestadas y el mismo alcalde monárquico no se servía del veto, y éste, republicano-democrático, prohibió un manifiesto que presentamos los obreros en la última huelga que sostuvimos.

El último gobernador de la monarquía, conde de San Luis, de la provincia de Sevilla, mandó cerrar el Centro Socialista, cuyo dirigente era el mencionado alcalde actual y el pretérito no lo clausuró. Sin embargo, el Sindicato de campesinos, afecto a la C. N. del T. lo clausuraron las autoridades republicanas el 22 de octubre pasado, a las dos de la madrugada y las autoridades republicanas, repito, no se le mueve la conciencia por su apertura.

Estamos más sumidos bajo el dominio y sujeción de esta feróstica burguesía y demagogos fascinerosos. Sus ofrecimientos son filfas, habiendo servido nuestras vértebras de escalones para subir a la cúspide a tantos cínicos.

Compañeros explotados: no confiéis en ninguno que prefiera ser autoridad, tenga el matiz que quiera. Cuando lleguen otras elecciones presentaos en los colegios, sí; pero para romper las urnas, única perdición del obrero y rémora de la C. N. del T.

Sigue, alcalde Juan, por el camino que te has trazado; pronto llegarás al ostracismo.

Un obrero de Montellano

Los vencidos

Exhaustos, desposeídos de su libertad y privados de sus más respetables derechos por sus opresores, un puñado de invictos luchadores arrastran sus cadenas entre impenetrables sombras.

Dejan sangrantes túrdigas de piel en los zarzales; hacen brotar la púrpura en sus desnudos pies, los guijarros del camino...

Y marchan hacia el abismo insondable de tenebrosas mazmorras, sin un gesto de rebeldía, sin un ademán que indique en ellos el más ligero soplo de vida.

Son cadáveres vivientes; son miserables vencidos sin esperanzas, porque han perdido la fe en ellos mismos.

Encarnan en sí todos los renunciamientos. Son la negación absoluta de la naturaleza macho. Cobijaron sus almas en fusco solar con honores de pocilga, donde jamás brillaron los rayos del Sol vivificante.

Y han encerrado en tan estrechos límites su soberbia, su altivez y su espíritu. Están acollonados y doloridos lo que fueron, en tiempo pretérito, invictos luchadores. Hoy son los vencidos.

Espesos nubarrones cargados de electricidad se ciernen sobre la yerma tierra sembrada de detritus. Charcas mefíticas enrarecen el ambiente, de suyo irrespirable.

El hambre ha marcado con su macabro sello el semblante de los vencidos, que el desaliento hace marchar arrastrando los pies, con la mirada fija en el suelo y con los brazos caídos a lo largo del cuerpo, como espectros que asisten a su propio entierro.

Dantesca procesión de cadáveres que empuja a la renunciación suprema el brazo inexorable de la Fatalidad.

Las aves de rapiña se agrupan agoreras en torno a los vencidos, prontas a devorar su carroña.

Presienten el festín estridentes son caque les aguarda.

Ni aun con graznidos estridentes son capaces de despertar su perdido fe en los míseros vencidos.

Ni fe en la Libertad ni ansias de vida.

¡Fatalmente vencidos para siempre jamás!

¡Caigan de esos espesos nubarrones sobre la yerma tierra sembrada de detritus, una lluvia de fuego que calcine el alma de los impotentes vencidos que agonizan sin elevar su mirada a lo alto y sin proferir el más débil grito de rebeldía!

M.

Administración

Administrativas del número 37, denunciado y recogido a medio confeccionar y hoy las volvemos a publicar para satisfacción de todos los que han enviado cantidades.

Algeciras: V., 55 A. y 15'40 paquetes; Montellano: B., 3; Marchena: D., 24'75; Canena: J., 5'50; Pinell de Bray: J., 22; Saltos de Alberche, 11 A. y 2 suscripción; Graus: Mur, 21; Binéfar: G., 7; León: P., 5'50; Jaca: V., 7; Ceuta: P., 22.50; A., 10 folletos y 27.50 paquetes; Murcia: N., 2'75; Torreperogil: C., 8'25; Villajoyosa: S., 13'20; Cerviá: M., 12'50; Cullera: A., 40; Alcalá Selva: J., 9; Bilbao: G., 27'50; Dos Hermanas: G., 8'80; París: Voluntad, 100, que anotamos, van alegorías y folletos; Guareña: M., 5; Cálig: C., 21'50; Lérida: H., 15; Getafe: 4, 2 como donativo; La Rambla: R., 14 A. y 41'70; Palafrugell: P., 7'15; N. Casteya: Días, 11 A. y 11 paquetes; Asió: B., 2; Fuenmayor: G., 10; Ubeda: S., 10'50; Amposta: Reverter, 30 A. y 11'50 paquetes; El Rubio: O., 22 A. y 18 paquetes; Montellano: B., 3; Lérida: Martín, 10'50; Ybros: J., 4; Sevilla: Torres, 40; Morón: R., 2; Sollana: G. Cultura, 15; Santander: Q., 27'50 A. y 13 paquetes; A. del Río: R., 14; Ubeda: C., 22'60; Alora: Bravo, 3'30; Carlet: CCaballero, 3'85; San Roque: M., 10; S. Sebastián: R., 6'50; ídem: Ch., 30 folletos, manda tu dirección; Rentería: G., 9; V. del Panadés: T., 4; Torrente: S., 11; Moncada: G., 4'95; Algemesí: F., 10'35; Gironella: G., 22'20; Perpignan: M., 29'70; Suria: F., 17'50; Ripollet: G. C., 7; Venta, 150.—Total entradas, 846'25 pesetas.

Salidas: Déficit anterior, 247'35; franqueo, 70; administración, 60; expedición y cierre, 20; impresión número 35, 975.—Total salidas, 1.372'35.

RESUMEN

Salidas	1.372'35
Entradas	846'25
Déficit	526'10

A los compañeros, grupos y cuantos simpaticen con nuestra obra:

La represión de que venimos siendo objeto a partir del número 31, que no ha pasado semana sin hacernos la recogida, represión que culminó con el secuestro de la edición íntegra del número 37, ha perjudicado en gran manera nuestra marcha administrativa; por lo tanto, teniendo necesidad de hacer frente a nuestros compromisos editoriales, folletos y almanaques, deseamos, y así lo esperamos, que todos aquellos que nos adeuden cantidades hagan lo posible por liquidar, y los compañeros y grupos que hagan por mandar algún donativo para hacer frente a nuestros compromisos editoriales y mejorar en lo posible las ediciones de «Tierra y Libertad».

Olesa de Montserrat: C., 20 A y 40 paquetes; Baracaldo: Gómez, 47; ídem El Yunque, 28 por F. Orcuse Carril, 30; Almadén: D., 25; V. y Geltrú: 5'50 A., 46'40 paquetes; Murcia: H., 4; Utiel: L., 11 A. y 2 suscripción; Ubeda: Cobos, 21 F.; Tortosa: S., 4; San Sebastián: R., 6'50; Coruña: Lamas, 56 folletos; Tolosa: Goñi, 5'50; C. de los Céspedes: S., 15 F.; Sevilla: Guijarro, 35; Montejaque: V., 7'50; Herrera: H., 6'85 F.; Mahón: Zaragoza, 5'50; Villarquemado: L., 4; Cádiz: C., 11 A. y 6'50 paquetes; Canelowiz: 2 F. y 5 presos; Juan, 5; Guiamets: R., 2; Albareda: ¿De quién son 17 pesetas?; Saint Paul de Fenuillet: 32 A. y 10'50 F.; N. de San Juan: B., 5; León: G., 14 F.; Peñaflor: López, 2'75; Montellano: B., 3; Torre del Campo: R., 7'15; Baracaldo: M., 35'75; Briones: C., 6'60; Toulouse (Francia): 25; Santa Bárbara: M., 15; Almusafes: C., 2; Port-Bou: B., 8; San Asensio: G., 6; Victoria: Conde, 5'50; Premiá: Botey, 15'50; V. del Panadés: Pérez, 42'50; Alora: B., 4; Alforjas: S., 6; Pamplona: R., 22; Labastida: O., 4; Utrera: Ortiz, 14; Grau: Portabella, 10'10 F.; Tamarite: Ribera, 5'50; Onteniente: Q., 4'20F. y 1'80 paquetes; Rentería: G., 9; Denia: C. 7'10; Guillena: Granado, 11 alegorías; Montpellier, 7 A. y 3 folletos; Ripoll: T., 6; Briones: R., 1'50; Jaca: Trallero, 5'50; Madrid: Ortega, 2; Burriana: C., 27'50 A. y 2'50 p.; Valencia: P., 28 folletos, 41 paquetes y 99 de la cuenta Cortés; Binéfar: G., 11 A.; Manzanares: San, 18'05; V. del Arzobispo: M., 5'50 A. y 6'95 p.; León: González, 13'75 F.; Baena: P., 22; Nerva: C., 45'10; Utrera: D., 33 alegorías; Petrel: P., 11'20 F.; Reus: H., 5; Carbayín Siero: Villar, 15 F.; Palafrugell: Pey, 8'40 F. y 5'20 alegorías; Roda de Vich: L., 11; Carlet: C., 14 F. y 4'50 paquetes; Amposta: R., 11; Alcira: Marchs, 6'60; Cullera; Arlandiz, 22 A. y 19 p.; San Vicente: Villamor, 16'50; Santa Pola: A., 19'80 A.; León: G., 8'25; Ceuta: López, 5; Motril: S. U., 27'50 A. y 19'25 p.; Torre del Campo: P., 20 folletos; Torrente: C., 22; Dos Hermanas: Giménez, 17'20 F. y 27'60 paquetes; Bilbao: García, 27'50; Bessan: C., 25 A. y 20 paquetes; Rive de Gier: B., 6 alegorías; Barcelona: Murillo, 1'50 donativo; Venta, 120.—Total entradas, pesetas, 1.073'85.

Salidas.—Déficit anterior, 258'20; impresión número 39, 950; franqueo, 60; administración, 60; expedición y cierre, 20; ídem alegorías y folletos, 32'50.—Total salidas, 1.380'70.

RESUMEN

Salidas	1.380'70
Entradas	1.073'85
Déficit	306'85

SUSCRIPCION NACIONAL PERMANENTE PARA ORGANIZACION Y PROPAGANDA

Recaudado semana 42: Lista número 4, 9'15; lista núm. 9, 21'75; lista núm. 3, 19; lista núm. 2, 6; lista núm. 14, 8'50; lista núm. 11, 1; Ceferino Arroyo, 6; «Nueva Aurora», 5.—Total, 76'40 pesetas.

Recaudación de las semanas 43 y 44:

Lista N.º 2	6'00
» » 11	4'00
» » 26	17'00
» » 18	10'50
» » 21	26'65
» » 0	4'00
» » 23	8'00
» Aduana	29'15
» Zola	16'90
Total	131'20
«Nueva Aurora»	2'00
Total	133'20

"A Cerdaña rebelde"

Este Comité recibió tiempo ha una afectuosa carta vuestra a la cual no nos ha sido posible contestar por carecer de dirección. ¿Podéis mandárnosla por mediación del periódico? Si así lo hacéis podremos mandaros la nuestra con toda claridad y sostener correspondencia como ansiabais, pues esto es nuestro agrado y anhelo vehemente.

Habiendo invitado los cuadros de educación sindical del Sindicato Metalúrgico de Zaragoza a los siguientes compañeros: doctor Vallina, García Oliver, Eleuterio Quintanilla, José Villaverde, Sebastián Clará, Isaac Puente, José Alvérola y Angel Pestaña, para un curso de conferencias, y no habiendo recibido contestación, les rogamos contesten a la mayor brevedad aceptando o no, y, en caso afirmativo, manden el tema de la conferencia, pues la fecha se la comunicaremos una vez recibidas las contestaciones.

Al mismo tiempo pedimos la suscripción de un número de toda prensa sindicalista y anarquista de España, y rogamos se reproduzca esta nota en la misma prensa.

Sindicato Metalúrgico de Zaragoza, P. San Antón, 4.

El secretario, José MELERO

Folletos a la venta

- «VUESTRO ORDEN Y NUESTRO DESORDEN»; «GUERRA A LA GUERRA», de Pedro Gorl.
- «ENTRE CAMPESINOS», de Enrique Malatesta.
- «LA POLITICA DE LA INTERNACIONAL» de Miguel Bakunin.
- «EL SINDICALISMO», de Anselmo Lorenzo.
- «CIENCIA Y RELIGION»; «LAS BASES SOCIOLOGICAS DE LA ANARQUIA», de Pedro Gorl.
- «LA ANARQUIA», de Eliseo Reclus.
- «CONTESTACION A UNA CREYENTE», de Sebastián Faure.
- «EL PORVENIR DE NUESTROS HIJOS»; «A MI HERMANO EL CAMPESINO», de Eliseo Reclus.
- «REPUBLICA Y ANARQUIA», de N. Conventi.
- «LA LEY Y LA AUTORIDAD», de Pedro Kropotkin.

El precio del folleto es de 0'20 ptas. el ejemplar. Importe acompañado del pedido. Descuento del 25 por 100, pasando de 25 ejemplares.

Muy en breve se pondrá a la venta la 2.ª edición de la hermosa alegoría

TOCSIN REVOLUTIONAIRE

a gran formato y a ocho colores en cartulina especial, al precio de 1'50 ptas. ejemplar. Pidiendo cinco ejemplares en adelante a 1,10 ptas. Pago adelantado

No falseemos la verdad

La actitud sospechosa en que se colocaron tiempo ha algunos de los primates del sindicalismo en relación con la política de Cataluña, nos deja entrever pactos o concomitancias con individuos ajenos a la organización sindical y anárquica, llevándonos por derroteros que están en pugna con nuestros postulados.

Se ha puesto a desesperante prueba nuestra capacidad orgánica y se ha tratado por todos los medios, de conducir nuestra organización sindical por caminos tortuosos, para postrarla a los pies de elementos políticos que simpatizaron con ella cuando tenían necesidad de saciar sus apetitos, y que luego haciendo honor a la misión encomendada a todos ellos, traicionar sus promesas, difamar a sus militantes haciendo causa común con todos sus enemigos.

El resultado de estos comadreos ha traído como consecuencia el confusionismo existente, y, al mismo tiempo, las luchas intestinas, por la actitud de estos camaradas que siguiendo orientaciones personales, han tratado de infiltrar en la organización un espíritu de conformismo contrario a los principios que informan la C. N. T.

Recordemos los luctuosos sucesos acaecidos durante el curso del último paro general, y la actitud en que se han colocado los diferentes sectores políticos de izquierda, para afirmar una vez más que la «política es el arte de engañar a los pueblos», que todo su revolucionarismo estriba en conseguir el acta, y una vez en posesión de ella volver la espalda a los que, ignorantes o confiados, les han elegido.

Para muestra basta un botón con las declaraciones hechas por el flamante revolucionario de opereta bufa señor Companys, y publicada en la prensa local del domingo, 9 de agosto de 1931, a raíz de su dimisión del cargo de gobernador civil. Dice así, después de hacer un gran elogio del émulo de Anido, Anguera de Sojo:

«El señor Anguera de Sojo es, por su capacidad y energía, el gobernador que Barcelona necesita en estos momentos. Estamos en una hora difícil, pero no grave, sobre todo si se impone el buen sentido.

Cuando el Parlamento se dispone a realizar su obra de legislación social, no hay derecho a perturbar, porque sí, de una manera caótica.

Así piensa el señor Anguera de Sojo y así pensamos nosotros. A su lado estaremos, como debe estar la opinión, que no quiere que se malogre la obra revolucionaria iniciada el 14 de abril.

Es preciso mantener el imperio del derecho y de la justicia, dando a cada uno lo suyo, sin excepción de personas.

Los hombres de la Esquerra estamos dispuestos a que se salve la economía catalana, contra la cual existe la amenaza por parte de elementos que actúan sin responsabilidad.»

Por lo que se desprende de estas declaraciones, la organización sindical está en manos de individuos irresponsables, y esto es completamente falso; las Juntas y Comités son elegidos en sus respectivas asambleas, y no hay nadie, por muy alto que esté, que afirme lo contrario.

Irresponsables sois vosotros, que valiéndoos de promesas y engaños arrastráis al pueblo a que os delegue su personalidad, prometiéndole la luna, para después convertiros en tiranos, y cuando os piden cuenta de vuestra actuación, contestáis con la fuerza armada y con todos los elementos de opresión de que disponéis.

En sus declaraciones dice: «Dando a cada uno lo suyo sin excepción de personas». ¡Farsantes! ¡Con que a cada lo suyo! ¿Y qué haríais vosotros, en tal caso? Porque no os tocaría nada, pues como seres improductivos os condenáis vosotros mismos a morir de hambre; el papel de fabricantes de leyes que representáis, no se cotiza en la nueva sociedad; allí no hay enchufes. Nos bastamos a nosotros mismos. «Brazo y cerebro», dos palabras mágicas que encierran todo el desarrollo de la humanidad.

¿Y qué sería de vosotros en una sociedad que el imperio de la justicia fuera el lema por que se rigieran los hombres? Pensáis acaso que seguiréis engañando al pueblo. Os equivocáis. ¿No es un hecho elocuente el resultado de las últimas elecciones parciales? El imperio de la justicia triunfará cuando el pueblo se dé perfecta cuenta del papel que debe desempeñar como humano; cuando lance por la borda todo lo que representa tiranía; cuando pasando por encima de jefes y jefecillos, arrivistas y traidores de toda ralea, haga tremolar en el más alto mástil la bandera rojinegra, emblema de libertad, igualdad y fraternidad de todos los hombres, trilogía embrutecida y encenegada en el fango de vuestras traiciones.

Los pavos mudos seudorrevolucionarios de Izquierda Catalana, cómplices por su mutismo de los asesinatos perpetrados en las calles de Barcelona, no pueden representar ya al pueblo que los eligió.

Responsables del nombramiento y continuación en el Gobierno Civil del sátrapa Anguera de Sojo, fiel continuador de la obra nefasta, asesina y criminal de los sanguinarios Anido y Arlegui, el pueblo trabajador, los hombres libres todos, deben esculpir en su cerebro las páginas de sangre escritas con la complicidad de estos elementos.

Las cárceles, repletas de carne humana; en las bodegas inmundas de los barcos, yacen infinidad de camaradas que no han cometido ningún delito, mientras que los mercenarios de la reacción campean protegidos y alentados por los que detentan el poder.

Se impone la reacción del pueblo trabajador; se impone la libertad inmediata de todos los presos; pero tiene que ser con un gesto viril escribiendo una página en la historia del proletariado revolucionario de España.

Traición arriba, cobardía abajo; borremos estos estigmas infamantes y dignifiquemos nuestra personalidad de hombres libres.

DANIEL MONIER

ENSAYO

MARMOL

Limpia la Conciencia, como la cristalina agua del arroyo, debiera tener el hombre.

La verdad, debiera ser su verbo infatigable, que por todos los ámbitos clamase, cual destello redentor de la humana especie.

El Amor, su inseparable semilla a esparcir por doquier.

La Fraternidad, hacia todos los seres sin distinción de raza ni color, su antorcha luminosa.

Verdad, Amor, Fraternidad, ¿cuándo se impregnará en los corazones de los hombres, esa irradiación sublime que nos ha de conducir a la Felicidad?

Hagámosnos cada uno de nosotros fervientes propagadores, a la par que prácticos, y entonces habrá paz en la tierra.

La Vida concebida así dejará de ser una lucha entablada entre diversos intereses humanos, y entonces nos envolverá una dicha duradera.

ADULACION

No cometas nunca la bajeza de adular a ningún ser humano. Aprecia y venera cuanto de bueno valgan los hombres, mas no eleves ningún pedestal, que más tarde tú mismo precisarás derrumbar.

Hay seres que no precisan que les adulen; se bastan a sí mismos para tan ruin papel. Huye de ellos, como se huye de la tormenta.

La adulación es una enfermedad que coarta al individuo todo principio de libertad.

Adulación y fanatismo son sinónimos; lo uno y lo otro conducen a la autoesclavitud.

Fanatismo, adulación e idolatría, es un trío corrosivo a extirpar del individuo, como el alcohol, el tabaco y la carne.

Ser o llamarse anarquista y padecer enfermedad tal, es no haber dado ningún paso para ser libre.

Si algo vale tu existencia, no olvides que sólo lo debes a tu proceder de Hombre.

SER

No seáis propulsores de la esclavitud; sed cantores de la libertad.

No seáis rebaño; sed Hombres.

No os endioséis en el templo del egolatrismo; derrumbad todos los templos.

No seáis creyentes; sed investigadores.

No os reafirméis en ninguna teoría; estudiad todas las teorías.

No seáis teóricos; sed prácticos.

Que vuestro practicismo sea el innovador de cuanto obstruya el ser libre.

Que vuestra libertad sea el baluarte de la libertad de los demás.

Sea la libertad vivida, no soñada.

SFEROS

Todo lo que no viole la Naturaleza es Sagrado aunque Viole la ley.

Al pueblo

Pueblo: ¿Qué haces? ¿Por qué duermes? Despierta de tu largo sueño. ¿Por qué soportas tanta injusticia y tanto crimen cometido por los más asesinos de tus verdugos? ¿En qué piensas? ¿Prefieres morir de hambre, vejado por esa malvada burguesía, rapaz y astuta, antes que rebelarte? ¿No comprendes que ellos sin ti no pueden vivir? ¿No ves que tú eres el sustento de toda esa plutocracia corrompida?

Que de nada sirve, que su misión en el mundo sólo es despojar al que trabaja; que con el dinero que tú produces, ellos se hacen palacios y tú vives en bohardillas indecentes y covachas de insectos, donde la tuberculosis es el pan de cada día.

Tus hijos no pueden instruirse, la anemia les aniquila, y tú ¿qué haces? Llorar y siempre llorar. ¿Dónde está este corazón que dices que tienes, si permites que tus hijos tuberculosos mueran, que tu compañera haya de prostituirse para poder darles un pedazo de pan para negro e insuficiente? ¿No te avergüenzaser hombre? Levanta tu ira de una vez y haz que el fuego purificador y el aire avente las cenizas de todas las casas sin balcones y toda la podredumbre estatal.

PORTELA

Correo

Huelva. F. A.—Recibida cantidad y publicada en el número 40 de nuestro paladín.

S. Sebastián. J. Chiapuso.—Nos ha sido devuelto el paquete de folletos que te hemos remitido, con la indicación de «desconocido».

Rive de Gier. Bonaquez.—Alegoría Montjuich, agotada; las traducciones procura mandarlas escritas por una cara, y si son buenas, se publicarán. Adelante.

Huelva. N. Aurora.—Seguid la obra que hacéis, que es buena, y dejad ladrar a los perros. Decidnos los folletos que deseáis y se mandarán.

Navas de San Juan.—Lo que pides lo hallarás en el «Abogado del Obrero», que lo puedes adquirir en la dirección siguiente: José Sánchez Rosa, Enladrillada, 49, Sevilla.

Valencia. Estudios.—No hemos recibido el giro de 5 pesetas que habéis anunciado en carta.

Esplús Rin. Idem.—No hemos recibido el giro anunciado de 11 pesetas. Saludos.

El Campillo. Idem.—Si has mandado el giro de 25 pesetas anunciado, reclama en correos, pues no lo hemos recibido.

Hay voces que nos vienen de más allá de la Tumba... y nos hablan... en un lenguaje que nos parece oír por la primera vez, y que acaso no es sino que lo hemos olvidado...

Tierra y Libertad

Un tema de siempre

Cuando un hombre rico se pasa la vida desvalijando al prójimo y llega a los últimos años, quiere, como él dice, morir tranquilo.

Liquida su industria, negocio o propiedad. Vende lo que tiene. Si el comprador le ofrece sesenta mil duros y él quiere noventa mil, llega algunas veces a «sacrificarse», cobra el capital que le ofrecen, y a vivir tranquilo, es decir, a seguir viviendo tranquilo. Este sacrificio es una burla.

Los gobernantes de cualquier divisa dicen que se sacrifican al aceptar una cartera. El que juega y no gana una cartera o un destino, habiéndose puesto en el palenque para ganar, no tiene derecho a llamarse sacrificado. No se llame sacrificio a perder. Llámese jugar.

Quien consume su vida inútilmente para él en el trabajo abrumador es un sacrificado, pero no voluntariamente, a menos que sea un perfecto tonto.

Si se va al sacrificio de la vida, dedicándola a un esfuerzo puro, si en los episodios de la tragedia social cae hoy una víctima y mañana cien, aparte las que mueren de hambre, de frío, de insolación, de accidente, de herencia tarada o de repugnancia, la palabra «sacrificio» asoma a nuestros labios con respeto.

Pero guardémonos de convertir el respeto en adoración. Estos sacrificios son opuestos a los otros, ciertamente. Los muertos de este campo, conocidos o desconocidos, no iban a buscar apoteosis o carteras, ni oro. Y si ellos no buscaban apoteosis, ¿a qué tributarlas?

Su deseo íntimo era procurar el advenimiento de un mundo mejor. Querían que su labor contribuyera a refinar la sensibilidad, a curar, a aliviar, a educar. Era un placer íntimo y vibrante, aunque silencioso, de palabras o ademanes, de gestos teatrales o tribunicios.

Placer vigoroso por sí mismo, inmortal más que una sesión necrológica o que una de esas desconsideradas juergas llamadas veladas en honor de tal o cual señor sin importancia.

Calificar de sacrificio lo que es placer, adornar con bambalinas de feria lo austero, útil, bello y diáfano y dedicarse a organizar funerales y discursos encomiásticos no está bien.

Vibrar es vivir. El verdadero gesto no es un canto a la acción «única», sino la acción continuada. El placer no es sacrificio. Es un poder vital superior al que nos entregamos, sin decir que nos sacrificamos por nadie. ¿Quién puede vanagloriarse de tener algo así como las pesas y medidas del sacrificio? ¿Dónde está el fiel contraste de los sacrificios?

Hay millones de sacrificados en la sociedad. Hay dolores y tragedias escondidas. Que no salgan unos cuantos señores a decir que se sacrifican por otros. Nadie les pide sacrificios. Una causa requiere hombres, y no candidatos al sacrificio literario. Si no hay que morir, no hay que hablar de muerte. Si hay que morir, se muere, y no tiemblan las esferas por ello. El sacrificio es literatura de postal iluminada con colorines.

Hay una casta de sacrificados que colorean sus alardes con cierto matiz especial. Sólo ellos saben lo que es sacrificarse. Si alguien habla en su presencia de que está enfermo, ellos padecieron la misma enfermedad, pero más grave. Si el ingenio ciudadano advierte que le han engañado como consumidor en el peso y calidad de lo que compra, el avisado y genial sacrificado de antes dice que a él no le engaña nadie.

Resulta, pues, que los sacrificios proceden de una decisión que él se había formado interiormente. Son sacrificios personales, gratuitos, de su iniciativa y preferencia especial, sacrificios de los que tienen exclusiva y marca de fábrica. En cambio, no se sacrifica cuando el tendero le quiere sacrificar, y así pasa o quiere pasar por inteligente. Es inútil que le den kilos de pan de 200 gramos, o gorras de borra, que compró por lana. Siempre dirá que no le engaña nadie en sus tratos comerciales y que él tampoco engaña al prójimo. En cuanto a los sacrificios, después de explicarnos en qué consisten, resulta que no consisten en nada.

El sacrificio es molesto, reincidente y oficioso. Ostenta sus gabardinas de entretiempo o su toga. Guarda secretos como esfinge que no tiene secretos por ser estruendosamente franca, hinchada de oquedad y de nada. Sincero, quiera, o no serlo, el sacrificio demuestra que no puede ganar ningún tesoro espiritual el pobre de espíritu.

A.

Crónica semanal

Se ha celebrado el trece aniversario del armisticio... Flores, discursos, desfiles, música y responsos, han servido para tributar un recuerdo a los diez millones de hombres que en «los campos de batalla» fueron víctimas de la codicia capitalista.

Trece años que por el mundo va pregonándose la paz de los pueblos.

Trece años que se sostiene la farsa contra la guerra.

Trece años que los gobiernos de todos los países proclaman las *brutalidades* de la guerra, y la combaten armándose hasta los dientes.

* * *

El Consejo de la Sociedad de Naciones se ha reunido en sesión extraordinaria. ¿Qué habrán discutido los señores pacifistas? No es difícil adivinarlo. Algún banquete... Tratar de los efectos mortíferos de un nuevo gas exterminador de la humanidad, o de un aparato aplicado a la aviación adoptado por una de las potencias representadas en la sesión sesenta y cinco veces extraordinaria.

* * *

El conflicto chinojaponés sigue agravándose. Chinos y nipones son el juguete mecánico que mueven los trusts bancarios.

Difícil evitar el choque que ha de ocasionarse entre las dos potencias asiáticas, que enrolarán a Europa y América.

Si el proletariado de los tres continentes se presta a esta nueva farsa, se le conducirá al asesinato legalizado, engañándosele como a «chinos».

* * *

El complot católicomonárquico es un sainete para Gago y los republicanos.

Para los anarquistas, nos está resultando una comedia asquerosa que representa la compañía revolucionaria en el teatro español.

Si se tratase de anarquistas, trabajadores auténticos de la República, otro gallo cantaría... y las huestes de Galarza habrían entrado en acción, rompiendo brazos, aplastando cráneos, magullando miembros y haciendo brotar sangre y odio de los pechos y pulmones enfermos.

* * *

Los socialistas, con el apoyo de su jefe y las autoridades, van formando y aumentando su partido en la ventana del Mediterráneo.

Son cuarenta mil los adherentes que el partido cuenta en Cataluña. El censo obrero que han abierto, habilitado por la patronal, pronto alcanzará el pináculo de los números. Los anarquistas serán el blanco donde irán a parar todas las flechas.

* * *

En un periódico de Madrid, se anuncia una campaña pro amnistía de los presos. No comprendemos cómo aún se precisa recurrir a esta modalidad entre auténticos republicanos.

¡Los presos! Pero, ¿hay presos en la República de trabajadores?

El primero de diciembre aparece

ÁGORA

cartelera del nuevo tiempo

En la lucha expondremos energía, nobleza, juventud. Nunca se nos verá embarcados en malas artes. Quédense para los caídos, para los que ignoran que vencer o perder no tiene importancia, sino que vale la lucha, el romperse la vida por darle mayores embelesos

Apartado 694 - Barcelona
Giros y certificados:
Bruch, 71 - Imprenta

El gobierno francés se propone terminar con el bandolerismo en Córcega.

Un millar de hombres armados, con tanques ametralladoras, perros policías—policías perros—y todo el material para la conquista de un territorio, que es, sencillamente, una isla.

Media docena de hombres han hecho movilizar un ejército de gendarmes.

Si el gobierno francés hubiese dictado un decreto sobre la entrega del armamento en poder de los paisanos, no tendría necesidad de hacer una ocupación militar y movilizar un ejército de gendarmes, con su estado mayor.

En España no se siente esta preocupación ni hay bandoleros en ninguna isla. Porque toda la península es Córcega.

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
4.ª AGRUPACIÓN DE VIVIENDAS
CALLE 7, NÚMERO 453
HORTA. — BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones:

ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 2'75 pesetas, o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre ... ... 2'— pesetas

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares 3'— pesetas
Trimestre ... ... 2'50 »

Las horcas cubanas

Machado y su gente, o sea, sus esbirros, están en acción continua desde que le han usurpado la libertad al pueblo.

El delito para encarcelar y decapitar en Cuba, es simplemente el recibir prensa social, sin reparos ni definiciones de tendencia, socialista, comunista, republicana, o liberal, simplemente.

Anarquista y sindicalista, ni hablar, ya que un solo ejemplar de un periódico de los nuestros ha puesto en movimiento a la policía habanera hace pocos días.

Escribir o mantener relaciones con camaradas de otras partes es un delito horrendo en la isla de Cuba, bajo el imperio del garrote de Machado.

Al tiempo de escribir estas líneas, recibimos una lacónica carta de un querido camarada que aun vive en la Perla de las Antillas, y pudo hasta el presente evadirse de las furias impías de los pretorianos del sable.

¡Cuántas veces este querido camarada que nos escribe se ha visto obligado por la persecución de los malvados, a dormir en las guardarrayas de los cañaverales, alimentándose con el zumo de la caña! Ante todo, la libertad.

Ahora, y para que tomen nota los camaradas de España, he aquí lo que dice:

«Esperamos escribas a la mayor brevedad posible a los camaradas de España y les des cuenta del arresto del camarada Vicente Echevarría, para que los camaradas de allende suspendan toda correspondencia con dicho compañero, pues de lo contrario le será secuestrada por las autoridades que nos persiguen.

Desde hace dos días, las cosas se han agravado de una manera que, hasta para salir a los alrededores de la capital, hay que tener un pase de la Comandancia Militar. Estamos siempre en estado de sitio.»

Además de la carta del camarada, hemos leído un cable en un diario burgués, que decía así: «Vicente Echevarría está detenido por la policía secreta, acusado de sostener correspondencia con el anarquista español Iturbe.»

Por cuanto queda dicho, los camaradas españoles que mantenían correspondencia con dicho camarada, ya saben a qué atenerse en lo sucesivo.

De este camarada, sabemos al escribir estas líneas que aun se halla vivo, mas, sin embargo, ¡cuántos y cuántos han sido pasto de las Auras, que son las dueñas de todo lo que se pone putrefacto en los campos de la Isla!

¡Cuántos, como Echevarría, han sido llevados a la policía y de ahí, ni la sombra se ha visto más! Todos los cuarteles de policía son la tumba de los idealistas, sepulcro de los que piensan y cueva donde se albergan los criminales.

B. LONE

Matices de la República

El título del presente artículo, tal vez no esté del todo apropiado, ya que matices supone que existe variedad, y en la presente República, a pesar de las aparentes diversidades de sus disposiciones, en realidad todas converjen a un mismo interés, el domar, castrar y subyugar la rebeldía proletaria.

Según el criterio de los actuales gobernantes, tiene que desaparecer de la vida social la variación de concepciones politicosociales para que sólo pueda desarrollarse y vivir la tendencia esencialmente republicana-socialista.

¿Por qué, pues, tanta lucha para desmoronar una dictadura? ¿Ha sido completamente estéril el sacrificio de las vidas de varios hombres? No han servido siquiera para cambiar de nombre, Dictadura borbónica ayer, Dictadura republicana hoy. La de ayer fué un enemigo leal y fiero que ofrecía el pecho. Yo, decía, represento el Obscurantismo, soy la heredera del espíritu tenebroso de la Edad Media; los plutócratas son mis amigos, mis enemigos los trabajadores y todos los esclavos de la tierra, de la mina o de la fábrica. Para ellos mi desprecio.

La segunda es también un enemigo de los trabajadores, pero más taimado y falaz, ya que esculpe pomposamente en su fachada, República de Trabajadores..., aunque en el interior del edificio se ostentan grandes carteles que dicen: «Ley en Defensa de la República», «Orden a la Guardia civil de disparar sin previo aviso», «Se suprimen toda clase de manifestaciones (exceptuando las de carácter clerical), y no se respetarán los sexos», «108 muertos y numerosos heridos, y estamos dispuestos a doblar la cifra», «En Andalucía no existe el paro forzoso, ni en ninguna región de esta República»,

Ciudadanos gobernantes, vosotros no tenéis derecho a ignorar los anhelos del pueblo, ya que algunos de vosotros ha convivido con él; no debisteis olvidar nunca sus luchas contra el hambre y la tiranía. Que lo ignorasen los dictadores de antaño, que sólo respiraban el aire enrarecido y perfumado de los salones de los palacios, se comprende. ¿Se acuerda el ciudadano Azaña, que ha presentado al Parlamento la ya famosa ley en defensa de la República, cuando iba junto con Pestaña a dar conferencias? Rememorad aquellos tiempos, acordaos que el obrero español está forjado en el yunque del dolor, del hambre y las privaciones, y por eso, porque está hecho al sufrimiento, no hacen mella en su templado ánimo las torturas y las cárceles. Meditad también que no es lo mismo combatir al clericalismo que al anarquismo. El clericalismo aspira a retrotraernos a las épocas de milagros de horror a la ciencia, de ser símbolo de virtud la suciedad y la esclavitud. El anarquismo mira incesantemente hacia el porvenir. Aspira a la verdadera fraternidad humana, porque elimina las castas, quiere para todos los seres una vida libre y armónica entre el trabajo, la ciencia y las artes.

KYRALINA

Un recuerdo

¡No más guerra!

¡1.º de agosto de 1914! ¡Cuán lejano para muchos parece este día, y cuántos atrás en la historia lo han confinado, por ser tan grande en nuestra época la facultad de olvidar, y sin embargo, ¡de cuántos dolores, sufrimientos, lágrimas, esta fecha ha sido la iniciadora!

¿Es que estaba la humanidad saturada de felicidad, es que estaba cansada de bienestar y de quietud que como un niño terrible experimentaba la falta de cambiar? ¡No! Como hoy todavía había vientres vacíos, niños sin pan y muchos individuos sin abrigo y viviendo con privaciones y con penas una vida poco envidiable. No, no reinaba la alegría y la felicidad entre los pueblos, pero, lo mismo que hoy, había oscuros individuos que a la sombra de sus oficinas tramaban el mal golpe. Había intereses privados, que hasta sobre un mar de sangre contaban ver engrandecerse y dirigir su arca, y diplomacias a su sueldo, que enredaban los hilos de la madeja con el fin de enloquecer los pueblos más fácilmente. Había también los viejos sacerdotes que por el gran bien de la humanidad, hubieran debido desde largo tiempo pasar la Estigia, que declararon que la patria estaba en peligro, que todo el mundo debía defenderla, e, impasibles esos directores a la muerte, miraron durante cuatro años morir los jóvenes, los fuertes, los vigorosos, los hombres del porvenir; encogidos, arrugados, atrofiados, en lo moral como en lo físico. Esos candidatos al sepulcro contemplaron, impávidos, disminuir y segar la humanidad, y algunos de entre ellos, que como la mala hierba están todavía aquí, van periódicamente a reanimar las llamas del «Soldado desconocido», quien sin duda alguna, si resucitase se le tiraría a la garganta.

Fué la matanza, la matanza atroz de los que habían sido nutridos de la «buena moral», del respeto a la propiedad, y a quien se les quitaba sin inquietud el solo bien que ellos tenían el derecho de reivindicar... su piel. Ellos debían defender esa vana abstracción, «la patria», a costa de su material y único bien: su vida. ¡Hasta el final!, gritaban los viejos carcamales industriales, y otras bestias corrompidas. La tripa alegre, los que sabían que se estaban batiendo por sus cofres o por su gloria, enviaban al carnerario hasta a los niños que, locos de horror y de espanto frente a la muerte no tenían más que un grito: «¡Mamá!»

¡Diecisiete años han transcurrido ya! ¿La Justicia por la cual han creído morir? ¿La Libertad que ellos esperaban acrecentar? ¿El Derecho por el cual creían luchar? ¡Embuste! ¡Embuste! La Justicia, la Libertad, el Derecho..., humo de cañón; la Justicia está rebajada, la Libertad apagada, el Derecho, se asientan encima; tan bien, que dentro de poco puede despuntarse otro 1.º de agosto.

Es a ti, pueblo productor, que me dirijo. ¿Serás tú siempre tan loco y tan ingenuo? ¿Renovarás tus cantos fratricidas, asociarás otra vez la naturaleza a tus errores?

¡Oh! ¿No romperéis vuestros fusiles en vez de adornarlos con flores? Porque nadie es infalible y se puede uno equivocar, pero si el desprecio persiste, si el gesto permanece inconsciente, el error llega a hacerse crimen. Yo también he hecho la última guerra y me avergüenzo profundamente de haber movido el obús y fabricado el cartucho con mis manos que veo rojas. He participado a la matanza y las máquinas de muerte que he contribuido a fabricar han tenido que haber segado vidas preciosas al desarrollo de la humanidad. Cuando mi pensamiento alcanza esa época maldita, siento un disgusto invadirme. ¿Por qué se había quedado oscuro mi cerebro hasta aquí? ¿Es que me hacía falta ver caer millones de hombres para comprender, para nacer a ideas nuevas y mejores?

Vosotros, que leéis estas pobres líneas, camaradas, simpatizantes o curiosos, no imitarme; de la manera que sea, no hagáis la guerra, y combatirla. Todos los pueblos son hermanos, «la maldad y el odio solamente tienen patria, la fraternidad no la tiene». Por encima de las fronteras, tendámosnos la mano, sacudamos nuestras cadenas, barramos nuestros tiranos y subamos al asalto por la conquista de una humanidad mejor al fin regenerada.

A. TRICHEUX

Traducido de «Le Libertaire» por Antonio Bonague, 16 años.

De la pista parlamentaria

Después de declarar la incompatibilidad moral de Emiliano Iglesias con el Parlamento, se ha sentado el fatídico precedente.

Y ahora se trata de echar mano a él, con motivo del pintoresco asunto de M. Bloch.

Lluhí ha propuesto a la minoría catalanista del Congreso que se dé estado parlamentario al «affaire» y que se solicite la incompatibilidad moral con la Cámara de los elementos que intervinieron en este asunto.

Encantados de la vida. De desear es que se abunde en el uso de este precedente, por que, entonces, ¿qué va a quedar en la pista del Congreso?

Lo malo será que los diputados se den cuenta de que no existe tal incompatibilidad. Y de ello quedarán plenamente convencidos, a poco que se miren por dentro. Porque, entonces, tendrán que admitir de nuevo, a Emiliano.

¡Ah!, deben ser los monárquicos últimamente detenidos.

Con el nombre de «Voluntad», se ha constituído en Burgos un grupo anarquista, que se propone propagar las ideas ácratas entre la clase trabajadora y en los medios sindicales.

La revolución y los anarquistas

Viene de la 1.ª página.

el ejemplo, lograremos persuadir cada vez a mayor número de individuos de la necesidad y deber de trabajar todos en trabajos útiles para proporcionarnos el mutuo y general bienestar con el mínimo de esfuerzo, elaborando en primer lugar los productos *indispensables*, luego, los *útiles*, y más tarde, los *agradables*.

Al principio, habrá quien utilice la moneda y quien se niegue a trabajar; pero, pronto, se irán convenciendo de la inutilidad de aquélla y de la necesidad de éste, y cada día será mayor el número de individuos que se integrarán voluntariamente al trabajo. Además, para que disminuyan los parásitos con mayor rapidez, se les puede eliminar del consumo por acuerdo de los habitantes de cada barrio, llevando al lugar de trabajo los productos que necesiten los individuos que allí trabajen y su familia, para que al salir del trabajo puedan llevarse diariamente lo que necesiten, y los gandules no puedan consumir.

Como cada municipo, y dentro del mismo, cada barrio podrá desenvolverse libremente y hacer el intercambio de sus productos con quien le plazca, la distribución, intercambio y producción quedarán simplificados de manera que todos puedan intervenir en el libre control y estadística, sin necesidad de poseer una vasta cultura. Ahora bien; que los individuos que la posean, también pueden y deben hacerla servir con miras al bienestar general, ya que cuanto mayor y mejor sea la instrucción que a las nuevas generaciones—y también a las presentes—se dé, menor esfuerzo necesitarán nuestros descendientes para proporcionarse mayor cantidad de bienestar.

En fin, que no es el pueblo tan malo como lo pintan ni tan necio como algunas eclipsadas lumbreras lo creen, para no saber distinguir y escoger entre una vida libre y sana y una vida de esclavitud y guerras, de oprobio y de vicio, corrompida por las desenfrenadas pasiones.

Las horas que deberán trabajarse no pueden regularse, porque cada individuo deberá interesarse por que quede asegurado el consumo para todos lo antes posible, para entonces determinar las horas que sean necesarias para satisfacer todas las necesidades de la colectividad libre, con lo cual, ya no habrá necesidad de que ninguno se fatigue tanto. Por lo que respecta a los anarquistas, trabajaremos noche y día en trabajos manuales e intelectuales como es nuestro deber, hasta que la producción, intercambio y consumo queden un poco consolidados y regulados; y luego, seguiremos produciendo igualmente, según nuestras fuerzas.

Sé que mi trabajo está lleno de lagunas, porque para detallar todos los pormenores, como merecen, habría de precisar más de un centenar de páginas. Pero, en síntesis, me parece haber demostrado que no hay motivos para que los hombres de buena fe y voluntad teman dar el primer paso después de la revolución social sin perder el equilibrio.

RENE PROGRÈS

N. B.: Que los pueblos que han ayudado a escalar el poder a la déspota dictadura que sufren y los que se hallan dispuestos a hacer lo propio, mediten bien al leer estas líneas, para que, cuando la ocasión se les presente salgan a la calle con ánimo de exterminar a los presentes y futuros tiranos, lo cual pueden conseguir no dejándose desarmar cuando la revolución haya terminado en las calles.—R. P.

MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

Mutación de un régimen

Es inútil que el régimen capitalista trate de defenderse y apele a toda clase de procedimientos para seguir detentando la hegemonía directriz de la sociedad humana. Por más que lo intenta, no hace sino sumirse en un mar de confusiones, que evidencian de manera plena su fracaso. Lo estamos viendo en el panorama internacional y asistimos a su desarrollo crítico, con la esperanza puesta en su ocaso y en el resurgimiento inminente de una nueva era de confraternidad humana, sin diferencias ni privilegios.

Se hacía preciso el derrocamiento del actual sistema social, que mantiene enhiesto, como estandarte de ignominia, el mayor crimen que se pudo concebir en la historia del tiempo: la diferencia de clases. Esta frase, este concepto agresivo a los más íntimos pudores de toda alma generosa, ha dado lugar a luchas cruentas, revoluciones innúmeras, en que sólo aleteó con pasión sincera el ideal sublime de la igualdad y justicia sociales.

Si ese régimen, en el que caben toda clase de intereses bastardos, toda clase de apetencias groseras, algún día se creyó invulnerable, bastó que se precipitase en la loca orgía de la guerra, para que toda una generación nacida entre ayes de mutilados y amargas quejas de hambrientos, se revolviese furiosa, lanzando fulminantes anatemas contra todas esas charlatanerías que han dado en llamarse política, financiera, jurídica y administrativa.

Por esto, la Historia, más bien que verla a través del prisma contemporáneo, habría que atalayarla a través de la distancia del tiempo. Así, se hace más comprensible lo que tiene de negativa una función política y lo que posee de grotesco el esfuerzo de hombres que se llaman mantenedores del orden y la paz.

Hay una casa de lenocinio en Ginebra, cuya veterana figura la encarna el gran fracasado monsieur Briand. Con su teoría de pacificación, ha conseguido llevar al ánimo de los menos videntes el convencimiento de que todos sus esfuerzos tienden a mantener el principio humanitario de la no agresión y al desterramiento de todo impulso bélico en la conciencia de los pueblos. Este criterio es una farsa más que añadir a la falacia de las decisiones protocolarias que nada tienen de eficaces en la vida de las naciones, por su ausencia de practicismo. Nosotros, no sólo nos permitimos dudar de esa eficacia, sino que proclamamos en alta voz que es la máscara más hipócrita con que hombre alguno cubrió el rostro de sus innobles sentimientos. La trágica experiencia de la pasada guerra ha hecho replegarse a los magnates de la actualidad económica y premeditar el plan de batalla contra la inminente invasión en su campo de operaciones, de las masas proletarias, sabiamente dirigidas y orientadas hacia el fin y conquista de lo que, por audacia de unos pocos y cobardía de muchos, se arrebató a la humanidad, al esfuerzo de su inteligencia, al sudor de sus frentes y al desgarramiento de sus carnes, en beneficio exclusivo de una minoría cruel y autoritaria, inepta e inhumana, eterna vividora del trabajo de los demás. He aquí, frente a esa avalancha reivindicadora de los pueblos, los consejos, las palabras de Briand. Nada puede importarle una conflagración ni sus víctimas. Nada los hogares deshechos y los campos arrasados. Lo que importa, lo que prevé y lo que teme, son sus consecuencias sociales, que, forzosamente, tendrían como arcaica, para dar paso a la única doctrina epílogo la destrucción de esta sociedad de igualdad que debe imperar entre los hombres. Seguidor de Cristo, pregona la paz; pero, como aquél, deja subsistente la diversidad de castas y clases. Y contra estas voces de resignación humillante, se alza potente la voz del Universo, que avanza como un eco de la revolución triunfante, brillando en lontananza el orto de una nueva vida.

RECA

Gráficos Alfa. — Bruch, 71. — Barcelona